

Representaciones del intelectual

Charles S. Peirce

Un pensador para el siglo XXI

Sara Barrena y Jaime Nubiola

Celebramos este año el centenario de la muerte de Charles Sanders Peirce (1839-1914), considerado como una de las figuras más relevantes en la historia del pensamiento norteamericano. Merece la pena en este aniversario dar a conocer las líneas principales de la filosofía de Peirce, cuyos textos, de gran hondura y riqueza, pueden sin duda aportar luces a algunos de los problemas más relevantes del siglo XXI.

Aunque el pensamiento de Peirce ha permanecido olvidado durante décadas, en la actualidad su influencia está creciendo y se está produciendo un interés cada vez mayor por la obra peirceana en muy diversas áreas. Peirce ha sido considerado como fundador del pragmatismo y padre de la semiótica contemporánea, y su pensamiento constituye uno de los más creativos de los últimos siglos.

1. **BIOGRAFÍA.** Charles S. Peirce nació en Cambridge (Massachusetts) en 1839. Pertenecía a una de las familias más destacadas del entorno intelectual, social y político de Boston. Su padre, Benjamin Peirce (1809-80), era un reconocido matemático y astrónomo y, de su mano, Charles estudió desde muy pequeño matemáticas, física y astronomía. En 1855 comienza sus estudios en Harvard, donde se gradúa en química en 1863. En 1861 comienza a trabajar como asistente de investigación en el *Coast and Geodetic Survey* de los Estados Unidos, actividad que desarrollará a lo largo de treinta años. Durante ese tiempo realiza aportaciones de interés en particular en gravimetría, geodesia y metrología.

Peirce sintió siempre un profundo interés por la filosofía y por la lógica, a las que se introdujo principalmente a través de la obra kantiana y de la filosofía escocesa del sentido común. Conservó ese interés a lo largo de toda su vida y llegó a tener un rico y profundo conocimiento de la tradición filosófica. Su formación eminentemente científica no fue un obstáculo para su dedicación a la filosofía. Antes bien

le permitió enriquecerla con una amplia experiencia personal como lógico e investigador científico, lo que confiere un valor singular a su pensamiento y hace que las aportaciones que realiza en campos como la filosofía de la ciencia sean especialmente relevantes.

Durante cinco años (1879-84) Peirce enseñó lógica en Johns Hopkins University. En 1887, cuando sólo contaba 48 años, Peirce se traslada con su segunda esposa a Milford (Pennsylvania), donde vivieron durante veintisiete años. En ese tiempo Peirce se dedicó a escribir afanosamente acerca de lógica y filosofía, corrigiéndose a sí mismo una y otra vez con “la persistencia de la avispa dentro de una botella,” según sus propias palabras, aunque sus trabajos en muchos casos no llegaron a ser publicados.

2. **OBRA.** La obra de Charles S. Peirce se caracteriza por su extensión y profundidad. A lo largo de su vida escribió sobre gran variedad de temas, haciendo aportaciones de singular interés en prácticamente todas las áreas que abordó. Dentro de la gran cantidad de escritos que produjo —muchos de ellos realizados con el único fin de lograr dinero para sobrevivir— se incluyen artículos, conferencias, reseñas para revistas, voces en diccionarios de filosofía, etc. También publicó a lo largo de su vida obras de carácter científico como *Photometric Researches* en 1878 y *Studies in Logic* en 1883.

El pensamiento de Peirce ha estado hasta ahora envuelto en una cierta oscuridad. El difícil acceso a sus escritos, junto con el marcado carácter evolutivo de su pensamiento, ha complicado la interpretación de su obra. En 1907 William James afirmó de los escritos peirceanos que eran “destellos de luz deslumbrante sobre un fondo de oscuridad tenebrosa.” Sin embargo, en los últimos años se ha puesto de manifiesto la sistematicidad de su pensamiento, y ha comenzado a tenerse en cuenta la cronología para la edición de su obra, lo que ha facilitado mucho la comprensión e interpretación de sus escritos.

3. EL PRAGMATISMO. El pragmatismo es quizá la doctrina peirceana que ha adquirido más notoriedad, pues llegó a convertirse en el movimiento filosófico dominante en la América de finales del siglo XIX y principios del XX. Lejos de interpretaciones erróneas que ponen el énfasis en lo útil o en lo práctico, el pragmatismo original propugna que la validez de cualquier idea debe basarse en sus consecuencias para la conducta. El pragmatismo surge inicialmente como un método lógico para clarificar conceptos con la siguiente formulación escrita por Peirce en 1878: “Considérese qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces nuestra concepción de esos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto” (CP 5.402). La máxima pragmática no es una teoría del significado o de la verdad, sino un método para clarificar conceptos.

Bajo el rótulo *pragmatismo*, los filósofos en América desarrollaron un distintivo ‘espíritu’ americano consistente en que las ideas, si han de merecer una atención seria, han de ser prácticas. No pueden quedarse en meras abstracciones, sino que debentener algún resultado final o relevancia para los problemas de los hombres.¹ Se trata de comprender al ser humano en relación con sus acciones. El propio Peirce explicó de manera sencilla la máxima pragmática como una versión actualizada del dicho evangélico “por sus frutos los conoceréis” (Mt 7: 16).

Para comprender bien el pragmatismo, es preciso advertir que surge frente al trasfondo de la filosofía cartesiana, y como reacción a los sistemas idealistas que interpretaban la realidad en categorías fijas y abstractas. Los pragmatistas consideran que hay una continuidad entre la mente y el mundo que nos rodea a través de la experiencia. No aceptan una separación absoluta entre pensamiento y acción, sino que esa continuidad es precisamente la clave de sus teorías. Para ellos, la actividad experimental se combina en el conocimiento con la especulación teórica.

4. OTRAS TEORÍAS PEIRCEANAS. Peirce ha sido considerado también padre de la semiótica. Desarrolló una concepción triádica del signo que de alguna manera revolucionó la teoría de la significación y la comunicación humana, y cuyos frutos todavía se obtienen en nuestros días. Para Peirce todo lo que existe es signo en cuanto que tiene la capacidad de ser representado, de mediar y llevar ante la mente una idea. En ese sentido la semiótica es el estudio más universal de los fenómenos y no se limita a una mera clasificación de los signos.

Por otra parte, hay que señalar que Peirce era principalmente un científico. Su dedicación práctica a la ciencia durante largos años le permitió experimentar y teorizar acerca del método científico y de la lógica del descubrimiento. Para Peirce todo conocimiento tiene carácter inferencial, y es precisamente el método científico el que nos permite conocer una realidad que es independiente de nuestras opiniones. Ese método, de carácter cooperativo y falibilista, comienza con la abducción, una peculiar operación lógica en la que se imbrican razón, imaginación e instinto y que da lugar a una conjetura o hipótesis capaz de explicar los fenómenos de la

experiencia que nos sorprenden: consiste en “examinar una masa de hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría” (CP 8.209, 1905).

La abducción permite la creatividad, pero por sí sola no puede dar lugar al efectivo avance de la ciencia. Se requiere de una fase deductiva en la que se inferen a partir de la hipótesis una serie de predicciones experienciales y de una fase inductiva en la que esas predicciones deben ser comprobadas empíricamente. Esa capacidad de la mente para averiguar la verdad siguiendo el método científico proviene de la armonía del ser humano con el mundo: la mente es continua con el resto del cosmos y no hay nada que sea radicalmente incomprensible.

Peirce, que no elude las cuestiones metafísicas, desarrolla una cosmología evolutiva en la que el ser humano forma parte de un universo en constante crecimiento. Considera que hay tres elementos que se combinan en la evolución: el azar, la ley y la formación de hábitos a través del amor. La filosofía peirceana muestra así una honda raigambre metafísica. En ella pueden encontrarse teorías como el idealismo objetivo (la materia es “inteligencia desvirtuada”) o su nueva lista de categorías —primeridad, segundidad, terceridad— que vertebra su pensamiento.

5. RELEVANCIA Y ACTUALIDAD DE C. S. PEIRCE. La filosofía peirceana tiene riqueza, diversidad y vitalidad para ayudar a clarificar y resolver problemas con los que nos enfrentamos actualmente. Puede entenderse como una conversación que no ha cesado y que es capaz de conducirnos más allá de muchos debates estériles de la modernidad y la postmodernidad. El pensamiento peirceano no es una tradición muerta. Sigue vivo y es constantemente reinterpretado, proporcionando nuevas fuentes de inspiración para desarrollarlo de modos creativos.²

La filosofía de Peirce enseña a confiar en una razón de relativo valor, falible, pero humana y eficaz. Con su unión de conocimiento y acción y su flexibilidad conceptual que no pierde de vista la realidad, el pragmatismo peirceano puede dar lugar a nuevas formas de pensar acerca de los problemas. Como sucede con los grandes pensadores, las ideas de Peirce trascienden un momento histórico concreto o un ámbito determinado y se convierten en claves decisivas para la reflexión filosófica de nuestros días. Por eso pensamos que se trata de un pensador para el siglo XXI.

NOTAS

1 Cf. V. POTTER, ‘Charles Sanders Peirce 1839-1914’, en *Royal Institute of Philosophy Lecture Series*, 19 (1985), pp. 21-41.

2 R. BERNSTEIN, ‘El resurgir del pragmatismo’, en *Philosophica Malacitana*, Suplemento 1, 1993, 11-13.